

POESÍA, TEOLOGÍA, CINE: ITINERARIO DE TRES PASIONES Y SUS VASOS COMUNICANTES

Leopoldo Cervantes-Ortiz

1 de mayo de 1993

En una entrevista difundida por la televisión del Politécnico (Canal 11), Octavio Paz se refirió a "la arrogancia de los teólogos" como pauta de su comportamiento social e intelectual en la antigüedad, y sobre cómo los resabios de esa actitud permean algunas de las que exhiben los intelectuales de hoy. Si las líneas genéticas entre ambos no pueden negarse, tampoco es posible soslayar que la mencionada arrogancia adquiere, entre ciertos intelectuales y gente ligada a la militancia religiosa, el rostro de la solemnidad, una extraña conducta entre los que dicen que todo debe ser sometido al más riguroso análisis y que, por lo tanto, deberían asumir seriamente la relativización de todas las cosas del modo más natural. Así podrían acceder a un humor inteligente pero caústico, al sarcasmo edificante y, finalmente, que aquí es lo que más interesa, a la creatividad imaginativa en todos los órdenes. Ello no implica renunciar a la profundidad porque, como lo han demostrado gentes como Woody Allen, es posible tocar las fibras humanas con el ácido del humor desenmascarador con más efectividad que muchos sesudos acercamientos a los mismos y abismales problemas de la condición humana. *Crímenes y pecados (Lies and dismeanors)*.

El ámbito religioso que nos ha formado y nos sigue cobijando, no se presta en lo más mínimo para una pesca intelectual y cultural que sea capaz de arriesgarse en la exploración de todos los rincones del quehacer y del pensamiento humanos, a fin de obtener más y mejores ingredientes para el desarrollo integral de la existencia humana dirigida por la Revelación (lo que en términos convencionales sería la espiritualidad o "la vida cristiana"). Existe una enorme desconexión entre las potencialidades de la gente ligada a lo religioso en el ambiente protestante y sus convicciones teológicas. Esto se acentúa precisamente en la formación de sus agentes de pastoral o de sus cuadros medios de dirigencia (eufemismos todos ellos para no hablar de una clase intelectual o cultural inexistente) para los cuales el discurso educativo, solemne, solemnizante y riguroso, descarta, sin explicación alguna, cualquier referencia que sitúe, en coordenadas culturales, su quehacer religioso. Pero no se trata en esta reflexión de sumergirnos, al modo de Roderic Ai Camp en el caso de las élites gobernantes mexicanas, en los avatares de la formación de las clases dirigentes, sino de buscar, incluso a nivel popular, algunas de las posibilidades de desarrollo de una sensibilidad crítica, inteligente y, por supuesto, transformadora.

En febrero de 1992, Carlos Monsiváis dijo que los grupos protestantes en México no tenían antes otra cosa a qué dedicarse más que a la sobrevivencia y que, por lo mismo, el quehacer cultural no podían incluirlo en su agenda misional. Es cierto, pero ahora ya no es posible hablar así. La formación intelectual aludida líneas arriba, inevitablemente se

refleja en la vida cotidiana de nuestras comunidades: cero vida cultural, cero interés por lo artístico, cero sensibilidad. Esta enorme laguna en la vida eclesial es paralela a lo que sucede, en general, en el país: un casi nulo acceso a la cultura, un desprecio por las manifestaciones artísticas que, en realidad, deberían ser vistas como patrimonio de todos.

A continuación esbozaremos, desde nuestra percepción, tres cuestionamientos que acaso permitan plantear una plataforma de análisis para el enorme trabajo existencial, espiritual, psicológico e ideológico que supone el readaptar nuestra mentalidad religiosa a las nuevas exigencias (de siempre, en el fondo) de un mundo pluricultural, manteniendo, siempre que sea posible (la mayor parte de las veces) una identidad teológica, la cual también es una expresión cultural en este mundo marcado por la enorme variedad de opciones. Defender la herencia protestante y desear proyectarla hacia todos los ámbitos es de lo más coherente que de ella emana. Nuestra experiencia propia, plasmada desde el título de este trabajo, supone que los rostros de la vida y del conocimiento no sólo son múltiples, sino que además son vías legítimas en la búsqueda de la humanización cristiana en la larga ruta hacia el Reino de la libertad al que somos llamados todos los seres humanos.

1. LAS FORMAS DE CONOCIMIENTO A QUE SOMOS LLAMADOS

Un concepto calvinista, la doctrina del *llamamiento eficaz*, puede servir para enfocar con cierta precisión las formas de conocimiento a las que podemos tener acceso. Reducir la intelectividad cristiana a un solo tipo de espiritualización subjetivante y, por lo tanto, tan escasamente susceptible de verificación positiva, conlleva la eliminación de formas de conocimiento intersubjetivo, uno de cuyos principales exponentes es la expresión artística. La variedad de acercamientos a aquello que aún denominamos *realidad*, adquiere, en el pensamiento religioso, a semejanza de lo que acontece en el arte, múltiples caras.

El finado cineasta soviético Andrei Tarkovski plasmó en su obra una *summa* humana que, además de indagar profundamente acerca del ser humano, recreaba en imágenes de gran fuerza poética la intensidad que algunos instantes de la vida pueden adquirir a la luz de una visión casi religiosa. Por ejemplo, en *Solaris*, consigue profundizar en la comprensión de la dualidad realidad-deseo, por medio de una alegoría que incluye personajes en una situación límite (el abandono en una nave espacial). Ello pueden, con la sola fuerza del pensamiento, materializar a la gente amada ya fallecida para dialogar como nunca lo pudieron hacer mientras vivieron. La ciencia ficción, como género cinematográfico, se vio desafiada por una cinta como esa, a replantearse sus cánones para convertirse en receptáculo de las preocupaciones humanas ante la vida y su contraparte o complemento. *Blade Runner* es otro caso ejemplar: el planteamiento alegórico del deicidio como síntesis del deseo humano por conocer los resortes últimos de la existencia. La rebelión de lo humano desde seres sintéticos que alcanzan la humanidad a través del conocimiento doloroso del amor como apego extraordinario a la fuerza liberadora de la vida. Enfrentarse a películas como estas o como las controvertidas

parábolas blasfemas de Buñuel o Bergman, choca frontalmente con la mentalidad de diversión que gobierna nuestra actitud ante lo artístico.

Pero el problema no consiste en qué buscar a una sala cinematográfica, a un museo o a una mesa de lectura de poemas, sino en interrogarse más bien sobre qué formas privilegiadas de conocimiento descansa nuestra aprehensión personal del mundo. Todos somos llamados a desarrollar ampliamente nuestras potencialidades y sensibilidades: los sistemas ideológicos y de poder quieren limitarnos a unas cuantas opciones de autoconocimiento y de dominio, real y simbólico, del mundo. Nos han arrebatado la imaginación, la posibilidad real de otras vías de apropiación de las diversas realidades que nos rodean y nos conforman. El creyente, al haber aceptado el llamado hacia la nueva humanidad, recupera las posibilidades que sólo puede proporcionar una educación elitista, temprana y amoldada también al sistema. Karl Rahner decía que la palabra poética se constituye en una preparación privilegiada para las personas comunes, y en particular para los creyentes, en su camino para poder *escuchar* la Revelación. Por poesía debemos entender a todas las manifestaciones artísticas, dado que ellas no son sino el toque humano sobre la naturaleza, que le permite a la humanidad crecer en el *el mandato cultural* de sojuzgar y nombrar todo lo que hay en ella. Y no se trata de una doble tarea con elementos opuestos entre sí: Adán fue el primer poeta y el primer tecnólogo y el primer campesino. Poesía y sujeción de la naturaleza no se contraponen, se complementan.

Por lo anterior, da tristeza comprobar que las iglesias evangélicas en realidad estemos contribuyendo a formar personas con mentalidad utilitaria, rendida ante el sistema económico que nos domina, un sistema esencialmente antipoético y, por ello, antihumano y anticristiano. Negarle al arte en general el estatuto epistemológico que le corresponde, es no querer oír el eco de voces tan autorizadas en estos asuntos como la de Martin Heidegger, cuando señaló que la poesía (o el arte, por extensión) es la única prueba tangible del paso de la humanidad sobre la tierra.

2. LA CREACIÓN ARTÍSTICA, VÍA TOTALIZANTE DE HUMANIZACIÓN

En los debates que organizan los medios masivos de comunicación para sondear la opinión sobre los temas más candentes, es muy frecuente observar la participación de los religiosos como un espectáculo en el que la actuación de ellos resulta de lo más previsible: su discurso sigue repitiendo dogmas memorizados desde la niñez con la misma convicción de esos años lejanos. Y es que, definitivamente, la crítica religiosa no se ha renovado, en nuestro medio, a la altura de lo que se le exige, es decir, tratar de ser el enlace entre la Encarnación y los hechos transitorios. Para lograrlo, el discurso religioso sigue abusando de la metafísica y del autoritarismo. Su orgullo espiritual le impide recurrir, salvo honrosas excepciones, a las aportaciones humanas más auténticas. Airear su quehacer de esta manera le permitiría ser un genuino interlocutor de la cultura, del pensamiento, de cuyas realidades también forma parte, muy a su pesar. Las instituciones religiosas buscan, como los gobiernos, atraer hacia sí a los creadores para propagandizar

sus posturas y sus anhelos de legitimación, olvidándose de que la creación artística es esencialmente independiente porque busca lo humano dondequiera que se encuentre. Por ejemplo, cuando las iglesias le dicen no al erotismo, negando con ello una parte fundamental de lo humano, los artistas y escritores lo afirman, acaso exagerando en la apreciación y exhibición de sus virtudes y defectos, pero aún con ello, siendo fieles a la naturaleza humana.

Cuando la religión dominaba a la cultura, la creciente independencia del arte y de las ciencias comenzó a minar a las instituciones y su espacio de control del pensamiento y de la vida y se le fue dejando a los religiosos, en carácter de expertos, eso sí, el coto de lo sagrado. Nada menos. Pero paulatinamente las sociedades fueron emancipándose de esa tutela espiritual para acceder a formas secularizadas de sacralidad. Con ello, la religión se vio en desventaja: tenía que tomar por fuerza referentes "mundanos" para situarse en el mundo. Acaso una reacción contra esto fue el empeño por construir un mundo espiritual (virtual) de santos y vírgenes, que pudiera sacar a los creyentes de este mundo: el arte religioso consistió así en la recreación iconográfica de ese mundo para dotarlo de una vida suprahumana que permitiera superar las limitaciones de la vida humana real. El crítico religioso actual no puede, por lo tanto, seguir utilizando *únicamente* sus categorías de pensamiento para ofrecer juicios sobre el mundo.

Cada teólogo/a, en la tarea pastoral, pero sobre todo en la tarea expositiva de la Revelación escrita, tiene la obligación de seguir muy de cerca lo que hace un artista. Tiene la obligación de englobar todo en una unidad polisémica, plurisemántica, como puede serlo, por ejemplo, una novela, un poema, un cuadro, una escultura, que reúnen, todos ellos en su carácter artístico, una pluralidad de signos, categorías, conceptos y referentes que no le pertenecen a un solo especialista. En otras palabras, cualquier crítico artístico o literario, no puede creer que sólo con argumentos específicamente restringidos a su disciplina puede atreverse a *traducir* el objeto de su estudio a categorías accesibles para cualquiera.

En ese sentido, ¿qué estudia el teólogo-pastor?, ¿cuál es el objeto privilegiado de su análisis?: ¿la eternidad, la salvación, la humanidad caída y redimida, el futuro del mundo?, ¿qué respuestas habitan en sus labios con familiaridad de especialista? Un protestante típico ¿qué puede responder a lo anterior? Como nos recuerda Carlos Fuentes en *El espejo enterrado*: el esfuerzo por trazar el itinerario socio-cultural y político de una tradición atraviesa por un análisis de lo impensable, el arte vivido, por ejemplo, en el toreo (en particular en la América hispánica). Dice Héctor Aguilar Camín al reseñar aquél libro: "Los dilemas del orbe hispánico son los de la plaza de toros [...], el doble rostro de Jano que persigue el alma de España: sol y sombra, la aceptación de la diversidad del otro -el moro, el judío, el indio, el protestante- y la cara absolutista e intolerante de la Inquisición [...] y la tierra seca pero firme de la tradición". Llegar a una conclusión como esta no es sencillo: representa la lucha por reconocer, hasta en el arte y la cultura populares, la expresividad vital de un pueblo.

La creación artística es una vía totalizante de humanización y representa la posibilidad de que el espíritu humano cristalice en realizaciones concretas que una

postura dogmática negaría. Las sucesivas satanizaciones y excomuniones de grandes creadores disidentes como Benito Pérez Galdós, por citar un nombre, manifiestan la incapacidad de digerir de modo nutritivo lo mejor que ha hecho la humanidad en su paso por el mundo. Si hacen falta creadores o artistas se debe precisamente a la dificultad que hay para mostrar, eclesialmente, que la fe no puede divorciarse de la cultura. Cantar y promover la gloria de Dios en un mundo ateo no puede tener un carácter burdamente estadístico. Hacerlo bien (en la perspectiva reformada) no significa repetir, cada diez palabras, notas musicales, o trazos pictóricos, el nombre de Dios. Tal vez hacerlo sea un atentado más contra el mandamiento del mal uso de su nombre.

3. LA CULTURA COMO REFERENTE PRIVILEGIADO DEL DISCURSO TEOLÓGICO

Encontrar diversión en la cultura es uno de los grandes crucigramas de los difusores de la misma. Lograrlo no significaría rebajar la calidad de los objetos artísticos. Al contrario, si etimológicamente di-versión significa la posibilidad de llevar al espíritu humano por rumbos insospechados, ver en la cultura un espacio *necesario* de humanización para la sobrevivencia real y virtual, significaría crecer crítica y sustantivamente para la transformación efectiva de lo que debe cambiar. Para los/las creyentes, hasta la diversión debe ser vista y vivida como algo que está, efectivamente, al servicio del Reino. Leonardo Boff lo dice, al relacionar el humor con la Gracia: si como creyentes sabemos reír es porque sabemos críticamente, de antemano, en la fe, cuál es el destino del cosmos, de la historia, de la vida. Su risa no es superficial, artificial, ni solemne: es el genuino depósito de la voluntad de Dios porque puede reírse del poder, de sí mismo y, como sugiere Eco en *El nombre de la rosa*, hasta de lo divino (en el mejor sentido).

La risa, aquí, como intuyó Aristóteles, tiene un claro matiz epistemológico y antropológico porque representa más de lo que ella es en sí misma: la posibilidad de integrar la humanidad individual dentro del todo de la especie. Esta tarea, en el caso de la Iglesia, confluye con la del pastor-teólogo o teólogo-pastor. Su pensamiento no puede navegar plácidamente en la ausencia de referencias; lo que muchos llaman "ilustraciones" hace tiempo que debió de ceder su lugar a una utilización inteligente del ambiente cultural total, de élite y popular, ideológica y políticamente, como una clara toma de posición ante la cultura contemporánea. Se corre el riesgo de parecer vendedores/as de libros o de ideas, pero hay que intentarlo. Nuestros pobres púlpitos no desmerecen porque no se manifieste en ellos el poder del Espíritu, sino porque los pobres expositores desprecian al mundo en el cual los puso Dios para servirle.

El público evangélico debería ser el mejor conocedor de la cultura de su tiempo, con una postura crítica, teológicamente sana y eminentemente abierta ante las luces de Dios que vienen de todas partes (*El viento de dondequiera sopla*). No es posible que nos vayamos de este mundo sin habernos enterado de la obra de Juan Rulfo, Rufino Tamayo o Carlos Chávez, por mencionar sólo a mexicanos. Ya es tiempo de luchar, desde las tinieblas, perdón, desde las iglesias, contra la ignorancia y la sumisión.